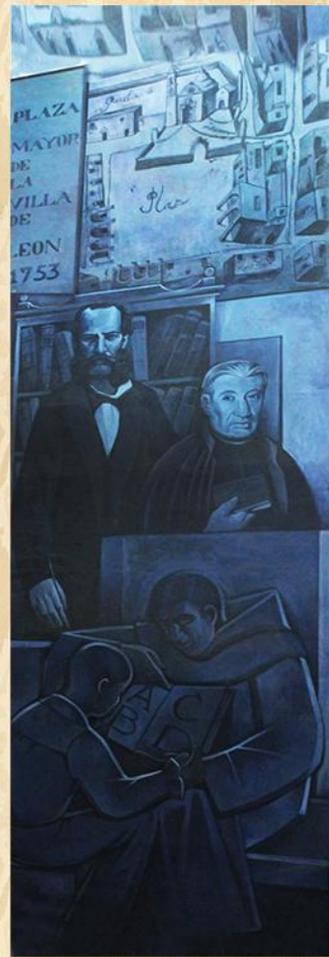


CRÓNICA LEONESA

NÚMERO 20

MAYO 2017

IDENTIDADES LEONESAS



LIC. CARLOS ARTURO NAVARRO VALTIERRA
CRONISTA MUNICIPAL DE LEÓN, GTO.



IDENTIDADES LEONESAS

©Lic. Carlos Arturo Navarro Valtierra
Cronista Municipal de León, Gto.

Portada: Murales de Jesús Gallardo en Casa Municipal de León, Gto.

IDENTIDADES LEONESAS

Lic. Carlos Arturo Navarro Valtierra
Cronista Municipal de León, Gto.

Las pretensiones de pueblo y gobierno para lograr el bienestar leonés, incluye en sus instrumentaciones, estrategias relativas a la identidad, participación y creatividad ciudadana. Para ello se busca impulsar vigorosamente la actividad cultural, con el fin de fomentar las buenas relaciones, en las que se compartan habilidades creativas y experiencias que permitan el rescate, custodia y difusión de nuestros valores y tradiciones.

La identidad es creciente y cambiante por su dinamismo. Surge con caracteres muy propios en cada barrio o colonia. Continúa en su desarrollo y amplitud, con generalidades comunes a los integrantes de todos los pequeños núcleos comunitarios, para caracterizar la del Municipio, y con tal movimiento y selección de características similares, hasta la del Estado, región y Nación.

En los diferentes niveles de su extensión, la identidades de distintos tiempos siempre se distinguieron por la correspondencia lógica de sus factores con los habitantes, pero en este siglo XXI y desde el anterior, la globalización, impulsada por la nueva cultura de información instantánea, con sofisticados mecanismos, no obstante sus positivas aportaciones en los distintos renglones que benefician a participantes, lamentablemente causa la pérdida de identidad nacional. Ahora, en cualquier país, abundan los que se consideran únicamente ciudadanos del mundo, desvinculados de su propia comunidad y de sus valores.

En nuestra opinión, la identidad significa el acto de corresponder o pertenecer a un espacio vital, compartido por una comunidad con arraigados antecedentes históricos.

Para analizar la identidad leonesa del presente, se requiere estudiar antecedentes y transformaciones, de las distintas identidades que se han dado, en el extenso acontecer histórico. Por ello debemos referirnos a pretéritos tiempos, tanto de la época prehispánica, como del nacimiento y desarrollo de la villa de León, incluyendo su variante jurisdicción.

Con relación a los primeros pobladores asentados en estas tierras, afirmamos que sí dejaron testimonios de su vida, trabajo y cultura, como consta en las piezas arqueológicas que se muestran en el Archivo Histórico Municipal. También existen vestigios de construcciones prehispánicas, todavía susceptibles de rescate, mediante estudios y restauraciones. Sin embargo, antes de la llegada de los españoles se perdió la continuidad de asentamientos indígenas. No se dio el aprendizaje o la contaminación cultural por el abandono de sedentarios, aproximadamente año 900 d. C. y después de otros grupos de naturales que se asentaron posteriormente, como Toltecas en Las Ánimas, Chichimecas en Otates y Tarascos que habitaron de 1350 a 1500, desplazados por los bárbaros del Norte.

De igual manera, los chichimecas procedentes del norte, traspusieron las serranías y dominaron estos sitios desde el inicio del siglo XVI. Su guerra contra los españoles -1550 a 1590-, concluyó con su pacificación. Los naturales se retiraron de esta tierra, ya leonesa, a otras regiones. En nuestra localidad, dichos naturales, Bárbaros del Norte, aparte de flechas y

herramientas de piedra, no dejaron viviendas ni legados culturales que pudieran haberse asimilado por los leoneses.

En conclusión, de todos los pobladores indígenas del 350 a. C. al 1500 d. C. y de los chichimecas, del 1500 a 1590 d. C., no tenemos muchos antecedentes de identidad, pese a la probanza de su estancia o dominio.

La primera identidad leonesa fue integrada por los españoles fundadores y primeros vecinos de la villa, así como por posteriores inmigrantes de distintas etnias que vinieron a servir a los hispanos. Todos ellos la originaron. Se caracterizó por una suma de diversas identidades de pequeños grupos comunitarios: españoles, negros, mulatos, tarascos, otomíes, mestizos y de manera más individual el chichimeca indio Marcos, el mexica Tomás Hernández y el tercer natural Joaquín Marcos, con sus respectivas familias.

Con tales iniciadores surgió una identidad multicultural con distintas raíces. Una identidad que se forjó en un atractivo valle abajeño, al pie de la elevada sierra y en un momento crucial de la historia, cuando desde la fundación de la villa de León en 1576 hasta el año de 1590 se vivió y se sufrió la guerra de chichimecas contra españoles.

Una identidad con nacimiento, crecimiento y cambio, con flora y fauna particulares; en ambientes especiales de clima y tierras para ganado vacuno, caprino y lanar; fértil para el cultivo, en sitio geográfico determinado y en momentos calificados, donde se originó una cultura singular, resultante de varias; una identidad con distintas visiones adicionadas, en su proyección y aplicación general.

La identidad leonesa no es estática, con el tiempo adquiere cambios de expresión y llega a transformarse en otra, por motivos o circunstancias diversas que afectan a la sociedad, también en constante movimiento. León como villa y como ciudad, ha estado saturada de accidentes y desgracias: Guerra Chichimeca, sacrificio del primer cura don Alonso Espino, epidemias graves, inundaciones constantes, años de hambre, revoluciones y otros movimientos sociales. Lo anterior determinó en distintas épocas, cambios y surgimiento de nuevas identidades.

También hubo circunstancias positivas. Obran en constancias documentales, la convivencia en la educación de españoles, con indios de los pueblos de San Miguel y del Coecillo. Dichos naturales en el siglo XVI tuvieron al mismo Gobernador para las dos comunidades; entre ellos hubo matrimonios y generalmente una cordial relación. Los negros y mulatos fundadores del Barrio -de Arriba-, pasado el tiempo se mezclaron y residieron indistintamente en ambos pueblos. Los vecinos españoles disfrutaron de cordiales relaciones e igualmente unieron su sangre con los demás habitantes de la villa.

Lo anterior se explica porque frecuentemente hubo infortunios en León y las desgracias sí unen. La unión otorgó mayor energía y ánimo a los habitantes. Compartidos los esfuerzos, el trabajo vence todo. Las relaciones humanas con intereses solidarios para el bienestar común, trajeron como resultado una nueva identidad, con expresiones muy positivas como la laboriosidad, el fervor religioso, la ayuda mutua, la igualdad como seres humanos. Algunos factores, con signos de temor e inseguridad, fueron resultado lógico de variadas calamidades, algunas amenazantes de repetición como las inundaciones.

No obstante la consolidación de relaciones entre todos los habitantes leoneses, con expresiones de identidad comunes, el diario convivir de los vecinos de un mismo barrio o colonia, perfila y refuerza su identidad con características que distinguen a sus integrantes. Al ampliarse la identificación en ciudad y municipio, vuelven a sumarse las identidades de sus pequeñas comunidades y con las características generales pertenecientes a todos, nace una sola con rasgos multiculturales aportados por los diferentes grupos sociales.



También cabe observar que la ciudad de León por su ubicación geográfica en el corredor del Bajío, sobresale por sus actividades: industrial, comercial, así como agrícola y ganadera desde tiempos remotos.

Lo anterior ha dado motivo a inmigraciones constantes, las cuales bautizaron a León en el siglo XIX como la *Ciudad del Refugio*. A fines de ese siglo y gran parte del XX fue notorio el arribo de nuevos vecinos, procedentes de estados colindantes, de la ciudad de México y de otras localidades del País.

El movimiento migratorio continúa en la actualidad. Los nuevos pobladores, al paso del tiempo se integran a nuestra identidad; colaboran con su enriquecimiento y transformación, así como en el surgimiento de nuevas maneras de ser.

Los leoneses siempre hospitalarios, apreciamos con satisfacción que los originarios de otros lugares, avecindados aquí, también se sientan leoneses y que participen de nuestra identidad, de la que igualmente son integradores.

Aprender a ser, es indispensable para el hombre en lo individual y en lo social. No obstante las dificultades que hay para ello, debemos insistir razonablemente, sobre nuestra conducta y antecedentes, para respondernos y expresar a los demás, cómo somos, qué nos caracteriza y precisa como leoneses. Es insuficiente sólo saber que en esta tierra vivimos y pertenecemos a su espacio geográfico; para ser más auténticos, tenemos que aplicar positiva y adecuadamente, los valores constitutivos de nuestra identidad, y conocer con mayor profundidad, raíces y circunstancias que nos unen y distinguen.



Por lo anterior, nos interesa conocer cultura, creaciones, tradiciones, y en general, todas aquellas consideraciones significativas que enaltecen con orgullo a los leoneses. Para ello, debemos iniciar con la memoria colectiva y expresiones actuales de los habitantes de los barrios tradicionales. También continuar con la misma intención, lo relativo a colonias y comunidades rurales. Igualmente, mediante la comunicación eficiente, compartir con los habitantes de esas pequeñas localidades, sus antecedentes, habilidades, artesanías, artes, costumbres y todo aquello que requiera apoyos, para subsistencia y divulgación. Así lograremos un mayor aprecio.

Con el propósito de precisar antecedentes de las identidades leonesas configuradas en el extenso devenir histórico, anotamos, que pese a cambios o modificaciones de las maneras de ser de los siglos XVI a principios del XX, permanecieron como factores: temor, inseguridad, angustia, laboriosidad, fervor religioso, utilitarismo e igualdad sobre todas las desgracias.

Además de las apreciaciones señaladas, podemos ejemplificar por siglo, detalles impactantes y significativos en la estructuración de otra nueva identidad.

En el siglo XVI la guerra de chichimecas contra españoles duró cuarenta años aproximados y afectó a los primeros leoneses, por lo menos de 1576 a 1590. También debemos mencionar para entonces, la actividad inicial de los primeros habitantes de la Villa en agricultura, ganadería, alfarería y actividades artesanales de curtiduría y zapatería.

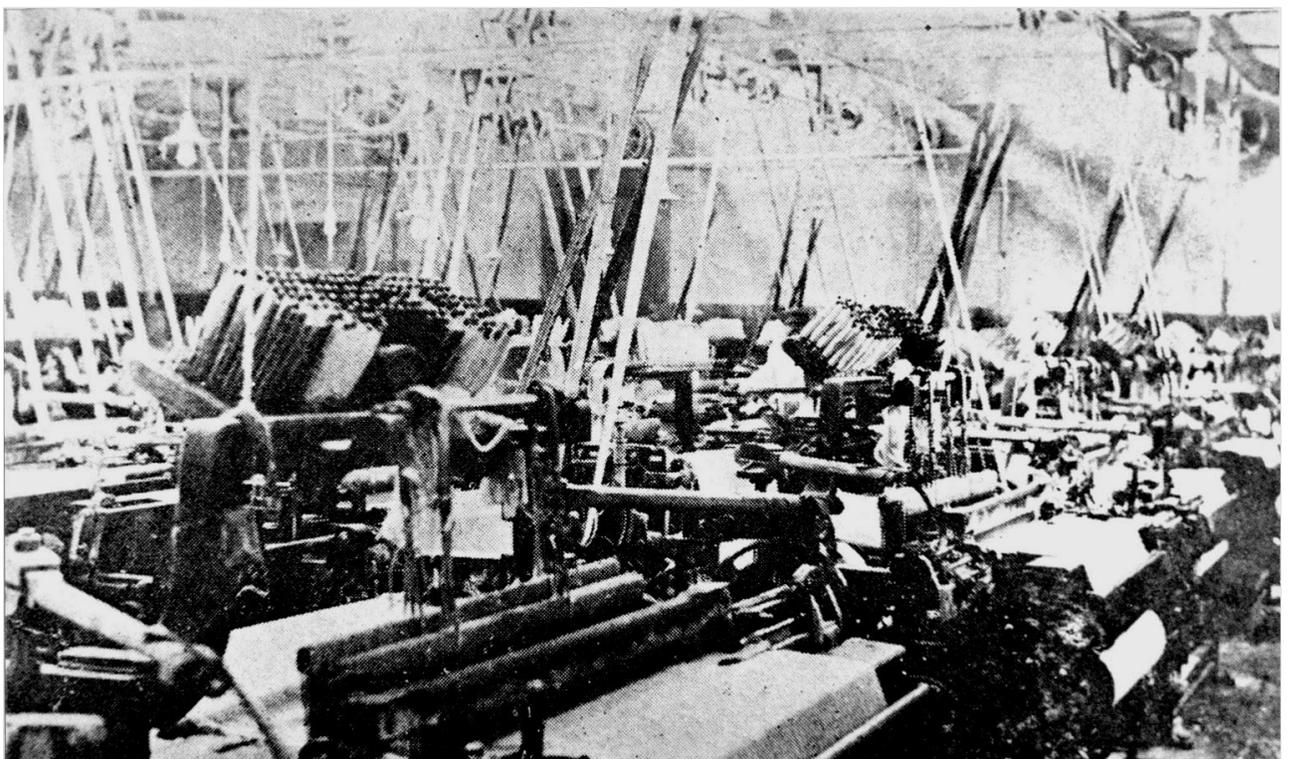
En el siglo XVII, uno de los factores de identidad, negativo por cierto, fue la inferioridad de los leoneses, en mi concepto como un elemento configurativo lamentablemente de la identidad de dicho tiempo, además por la deplorable situación económica de una escasa población carente de recursos. Un ejemplo de lo anterior, en 1607 los laguenses indebidamente entran a territorio leonés y fundan San Francisco del Rincón, situación que puso en riesgo las relaciones y hasta los límites o colindancias entre los Reinos de Nueva España y Nueva Galicia.

No obstante la gravedad de tal circunstancia, la autoridad leonesa tardó bastante en reclamarla legalmente, pues fue hasta 1616 cuando comenzaron los trámites jurídicos sobre la precisión de la jurisdicción de la Villa, para continuar la justa reclamación y satisfacer también la adelantada iniciativa del Real Gobierno que apreció la omisión jurídica de la autoridad local. El siglo XVIII quedó marcado por las desgracias: epidemias, como el matlazahuatl en 1736, viruela 1779-1780; inundaciones graves en 1749 y 1762 y años de hambre en 1785 y 1786. En esta etapa de sufrimientos, destacaron como factores de identidad, la igualdad de los leoneses para colaborar ante el infortunio, sin distinción de clases socioeconómicas. Por ello destacó el trabajo incesante y compartido.

Uno de los siglos más cambiantes y multiplicado en acontecimientos importantes fue el XIX, que presentó: movimientos sociales como guerras de Independencia, Reforma e Intervención Francesa. También hubo desastrosas inundaciones entre ellas las de 1803, 1865 y 1888.

La villa fue elevada a la categoría de Ciudad de León de los Aldama el 2 de junio de 1830 y creció en la economía y demografía. En esta última llegó a ser desde 1864 la segunda de México, lugar que perdió en 1888 por la citada inundación.

También fueron graves y variadas las epidemias: viruela en 1815, 1830 y 1840; sarampión en 1825 y 1836; cólera en 1833 y 1850; tifoidea 1861 y tifo en 1892.



Fábrica de textiles La Americana.

En este siglo la industria textil desplazó del primer lugar a la zapatera y precisamente fue en aquélla donde en 1879 trabajó la primera planta eléctrica industrial de la República Mexicana en la empresa leonesa La Americana.



Mercado Hidalgo -El Parián-.

El leonés disfrutó en esta época de atractivos y funcionales mercados entre ellos el Hidalgo, -Parián-. Igualmente del Teatro Doblado, primero en Guanajuato y anterior a otros de la República. León contó con biblioteca antes que en cualquier otra parte del Estado, la cual se ubicó desde la segunda mitad del siglo XIX en el Colegio del Estado de León, hoy Escuela Preparatoria Oficial. También se construyeron numerosos inmuebles de estilo neoclásico, como el de la bella Catedral.

Las edificaciones con cierto valor arquitectónico, fueron construidas principalmente, por la clase alta, ya que en la mayoría de los leoneses se daba el utilitarismo que también se

aplicaba en la fabricación de viviendas. Por ello, poco se perseguía la belleza en inmuebles, pues las graves inundaciones con facilidad los destruían. Mejor aplicaba la creatividad, en todo lo que pudiera resultar útil: rebozo, sarape, cómodo zapato hecho a mano, herrería, forja, piel o talabartería en general y casas sólo con objetivo habitacional.

Al comenzar el siglo XX se continuó con el resurgimiento de la ciudad, caída en las postrimerías del XIX, pero continuaron los accidentes. Desastrosa inundación en 1911, acciones de la Revolución Maderista, ingreso de las fuerzas de Cándido Navarro. En 1914 el “Saqueo” de Pascual Orozco y sus huestes, la ocupación de Francisco Villa, sus fuerzas y autoridades impuestas, en 1915 las batallas de León entre villistas y carrancistas al mando de Obregón, quien perdió un brazo en Santa Ana del Conde. En los años de 1914, 1915 y 1916, se conjugaron las desgracias: epidemia de tifo, años de hambre y León, sede de la Revolución Mexicana en acciones entre caudillos, las que culminaron con la derrota del villismo el 5 de junio de 1915. Por tales acontecimientos, hubo emigración a la ciudad de México de numerosos leoneses acaudalados. Sin embargo, desde finales del siglo XIX y durante casi todo el XX acontecieron inmigraciones de vecinos colindantes.



Los sucesos anteriores, por su gravedad, cambiaron la identidad de los leoneses. La ciudad ya no se levantó con la rapidez como antaño acontecía. Pocas familias con recursos económicos se quedaron en la ciudad, donde abundó la pobreza de residentes y de nuevos vecinos inmigrantes. Pasaron décadas para obtener mejor bienestar. Hubo más preocupación por satisfactores económicos que educativos, culturales y de mantenimiento urbano.

Ante tales acontecimientos, también se fueron a vivir a la ciudad de México algunos humildes zapateros que residieron en Tepito, mientras que aquí permanecieron los pobres y clase media, en su mayoría media baja y unieron sus esfuerzos y mezclaron su sangre, con numerosos alteños que incrementaron la inmigración iniciada desde el siglo anterior.

Por las anteriores desgracias y difícil situación económica, León tardó décadas en levantarse, en contraste con el pasado, cuando todos unidos lograban superar adversidades.

Quedó atrás aquel León de calles anchas, pavimentadas o empedradas, con el primer teatro y biblioteca que hubo en Guanajuato, con educación y cultura aceptable, plazas y mercados decorosos, etc. El Teatro Doblado se volvió cine popular y acabó destruido.



Para todo León, había sólo una secundaria y bachillerato en la Preparatoria Oficial, cuando otros municipios de distintos Estados contaban con varias de estas instituciones. Después, en la tercera década del siglo pasado, se estableció la Prevocacional con enseñanza media y técnica; así como la Escuela de Medicina en 1945; sin otra institución profesional. Al principio de los sesenta desapareció la Biblioteca Municipal que estuvo junto al Teatro Dobra-

do y después en el Parque Hidalgo, para quedar sin ninguna, pues la de la Preparatoria Oficial cerró sus puertas al público, desde su nuevo edificio en Alvaro Obregón, construido en 1953.

Pasó el tiempo tristemente, desde los años veinte hasta los setenta cuando empezó a notarse el cambio progresista.

En ese entonces de altos educativos, culturales y económicos, hubo cambios de identidad, una forma diferente de apreciar la vida. Los pobres, mayoría social recibieron como herencia, la triste memoria de sufrimientos y percances del pasado; en sus nuevos perfiles de identificación, nada halagadores, influyeron tales ánimos:

No vale nada la vida, la vida no vale nada. No había valor de la vida; la vida carecía de valor. *Comienza siempre llorando y así llorando se acaba.* Desde el nacimiento hasta la muerte, el leonés lloraba al principio de su vida, llevaba el sufrimiento y lo padecía; lloraba cuando sentía próxima la muerte; llegaba triste a la vida y se iba de la vida muy triste.

Esa es la identidad que percibió José Alfredo Jiménez, correspondiente al leonés pobre, al del humilde barrio, al sufrido que no le importa estimar o respetar la vida o la muerte; al arriesgado con pose de valiente, y con cierta agresividad.



Justificadamente se dice en un famoso y antiguo corrido leonés, que debió escuchar José Alfredo en su estancia en esta tierra *ábranla que ahí va el machete y de escudo mi sombrero, yo no le temo a la muerte, tengo fama de braverero.*

Esta micro identidad apreciada por José Alfredo, que desde luego es del pasado y ubicada en aislados y menores estratos humildes, por su exclusiva expresión, no se integró en el crecimiento de la identidad para todos los habitantes de la municipalidad leonesa, no corres-

pondió a la generalización de factores, pues el braveno únicamente se encontraba en la pandilla, en la cantina y en la jugada, a la que también acertadamente alude José Alfredo.

Por lo anterior reiteramos que la identidad crece y cambia en otra diferente, en los distintos tiempos del desarrollo social.

Ahora en León, las nuevas generaciones, tienen mejor y mayor formación cultural y educativa, gracias a que en la ciudad existen numerosas instituciones de niveles superiores y actividad cultural cuantitativa y cualitativamente en práctica y desarrollo.

El leonés tiene ahora una identidad optimista y triunfalista. Es creativo y disfruta de las actividades estéticas. Entre sus apreciaciones y convencimientos, está precisamente el amor y la defensa por la vida, sabe aquilatarla y sus objetivos, planes y realizaciones, de conciencia humanista, siempre van dirigidos a la consecución del bienestar social. Aquí vale mucho la vida, para el infante de la ínfima edad, para el joven y maduro que la disfruta y para el que añora su plenitud porque se va.

Apareció un cambio radical y positivo hasta la década de los setenta. Las nuevas generaciones con estudios en diferentes niveles, manifestaron una identidad provechosa, con propósitos y acciones para lograr mejores condiciones sociales, económicas y políticas; con nuevos enfoques para contar ampliamente con la educación, en todos los niveles con especial atención a la media, media superior, de estudios profesionales y de postgrado impartida en nuestra misma ciudad en centros particulares en la gran mayoría.



Así también, en las tres últimas décadas del pasado siglo se dio mayor atención a la infraestructura urbana y a su crecimiento. La preocupación cultural tuvo mayor énfasis con la creación y adaptación de espacios, como Teatro Doblado, Zoológico, Museo de la Ciudad, Archivo Histórico, Biblioteca Municipal, Casa de la Cultura, Museo y Parque de Ciencias Explora. Los nuevos centros y plazas comerciales respondieron al nuevo concepto de identidad. Concluyó el siglo XX con una manera de ser muy distinta a épocas anteriores, pues en la nueva formación poco tuvieron que ver las inclementes desgracias.

En el actual siglo XXI los leoneses contamos con planta tratadora de agua, Sistema Integrado de Transporte, Forum Cultural Guanajuato, que incluye Biblioteca Central Estatal, Museo de Arte e Historia de Guanajuato, Auditorio Mateo Herrera, Teatro del Bicentenario, Calzada de las Artes y espacio educativo de la Universidad de Guanajuato. Con todo ello y otras realizaciones, apreciamos una nueva identidad, modelada por aproximados y superados millón y medio de habitantes, de barrios, colonias y comunidades rurales, incluidos en los primeros, los nuevos residentes llegados de otras poblaciones del país y algunos del extranjero. Todos vivimos una sofisticada, moderna e intensiva comunicación hacia cualquier parte del mundo. Definitivamente la globalización arroja beneficios que debemos aprovechar, pero tenemos que admitir que ocasiona pérdidas de nuestra identidad nacional y local, por lo que estaremos atentos y activos para conservarla, aplicando los valores que la constituyen.

En mi concepto, los factores que nos identifican como leoneses en este siglo XXI, positivos o negativos, se resumen en una identidad: Triunfalista, individualista, globalista, moderna, irrespetuosa a la autoridad en general, por sentimientos de igualdad. También el leonés es cuestionador, exigente en lo social, económico, político y jurídico. Comienza a cambiar su apreciación de valores. Subsidio oficial a iniciativa privada en cultura. Temor al cambio.

Es verdad que los leoneses de hoy tenemos mayor seguridad que los de antes; ya dijimos adiós a nuestro pesimismo. Nos preocupamos, sí, pero para ser mejores y vivir con excelencia. Somos triunfalistas, pero tenemos que actuar en todo tiempo como seres humanos, con preferencia sobre la máquina, como personas ávidas para disfrutar de cultura material, pero también espiritual, en esta tierra que merece nuestro mayor respeto, celo y amor por siempre.

Una identidad leonesa que apreciamos y es muy nuestra, como lo es también con mayor amplitud, la guanajuatense y la mexicana, con las que manifestamos el orgullo patrio.